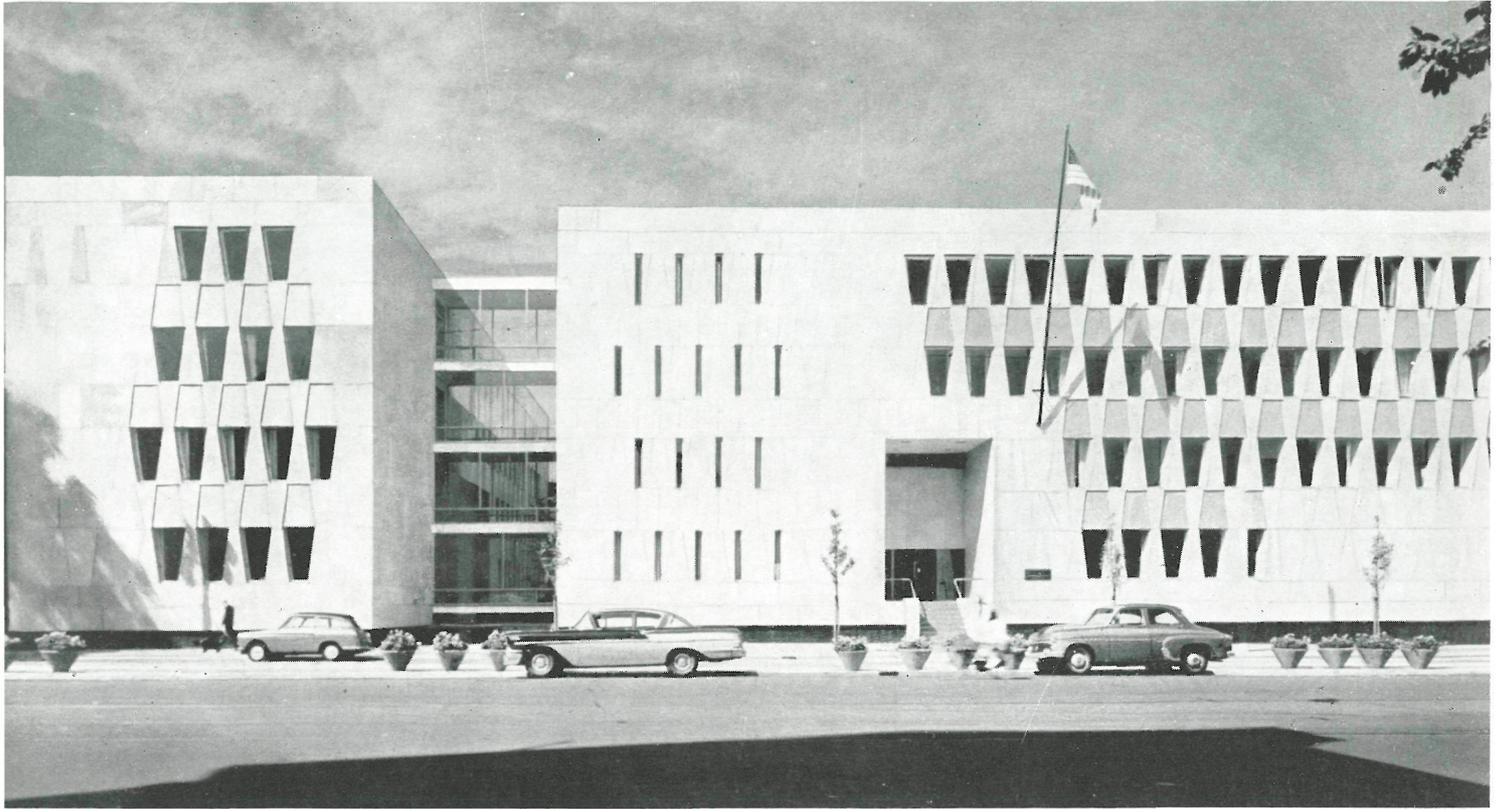


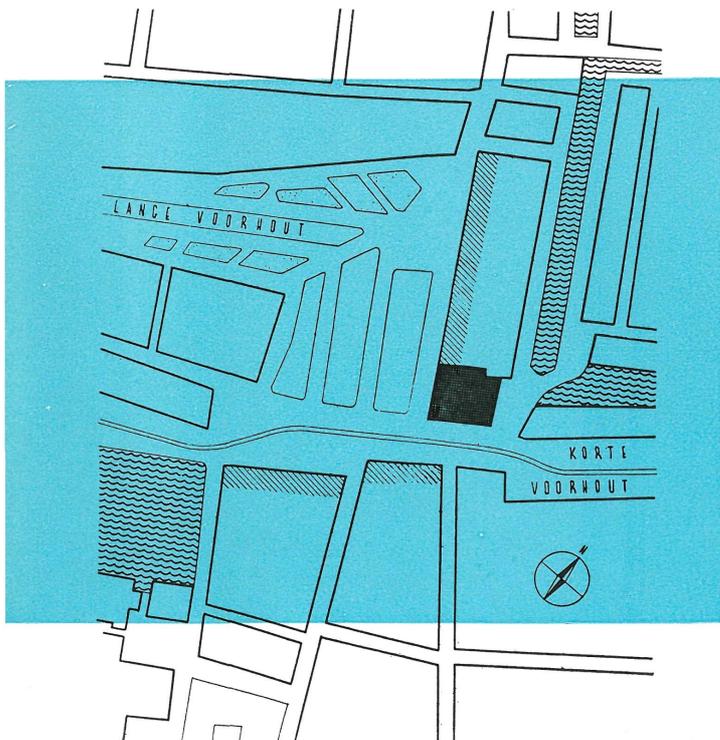
embajada de U. S. A. - La Haya



145 - 50

embajada de U.S.A.-La Haya

M. BREUER, arquitecto



Tres extremos o premisas fundamentales había que tener en cuenta al proyectar este edificio—su emplazamiento, la ciudad en que iba a construirse y los factores históricos que la rodean—, los cuales han de ser estudiados con esmero al proyectar un edificio cualquiera y deben ser punto de partida para conformar su fisonomía, textura y volumetría, pero todos ellos se acusan más pronunciadamente en el caso de un edificio oficial y en el de una ciudad tradicionalmente sede del Gobierno holandés.

La Embajada se levanta en el encuentro de dos calles principales, frente a una plaza rodeada de edificios construídos en los siglos XVII y XVIII, de pequeñas dimensiones, escasa altura y fábrica de piedra o sillería. Basado en este panorama arquitectónico circundante, Breuer acordó proyectar respetando determinadas características y armonizando por afinidad, pero con fidelidad simultánea a sus propios principios y normas estéticas, cual corresponde a un fino arquitecto del siglo XX.

Así, pues, la Embajada tiene sólo cuatro plantas—como los más altos edificios vecinos—, es sencilla de línea, original en el rasgado de sus muros y presenta un novísimo despiece de piedra, a base de losas trapezoidales en granito pulimentado y piedra caliza estriada.



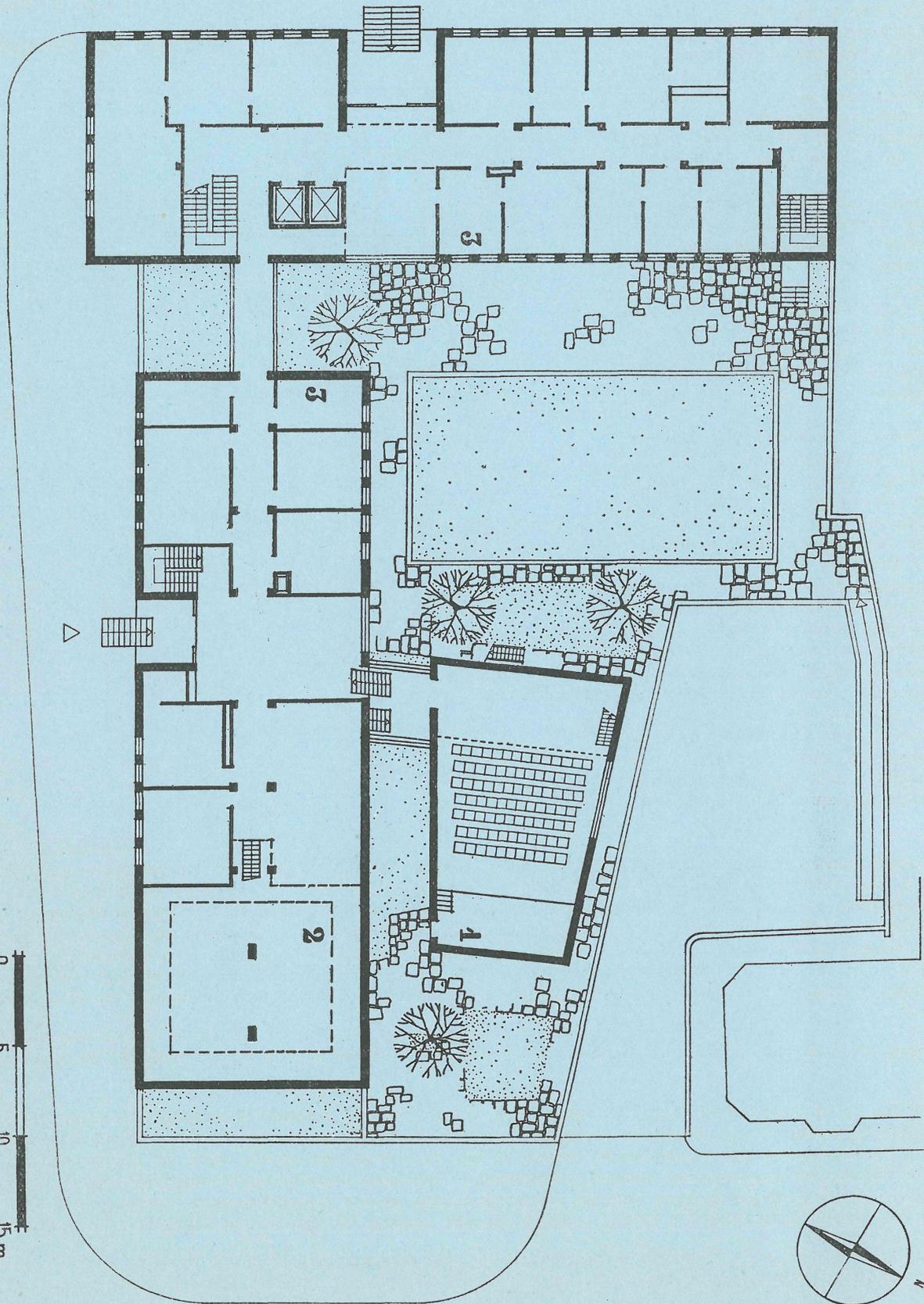
LANCE VOORHOUT

1. Auditorio.—2. Biblioteca.—3. Oficinas.

KORTE VOORHOUT



planta



El arquitecto pensó que una fachada de cristal y acero—tan del uso actual—resultaría estridentemente “moderno” en este marco y que la piedra encajaría más en el ambiente y situación.

Con objeto de armonizar, igualmente, en tamaño con los edificios anejos o próximos, y puesto que la Embajada habrá de ser, necesariamente, mucho mayor que todos aquéllos, se dividió el complejo constructivo en tres bloques distintos—salón de actos y oficinas—, quedando el primero abrazado por las dos alas administrativas—dentro del patio ajardinado—que, a su vez, se rasgan valientemente por el nexo acristalado y transparente que la une y por las dos entradas, que penetra profunda y ampliamente en dichas fachadas principales. Así resulta dividido el conjunto en cinco masas, con lo que se reduce aparentemente el tamaño total.

El aparejo en fachadas resulta de una evidente originalidad, tanto por la forma adoptada para las piezas constructivas como por la manera de trabajar de las mismas.

Según se ve en el esquema de esfuerzos, todos ellos van dirigidos hacia los machos entre huecos, evitando a estos últimos. Con ello se mantiene una auténtica unidad, conjugando el aspecto externo y estético y la integridad estructural, apartándose de la trillada retícula de fachada en la que claramente se acusan los “nervios” resistentes, con independencia de las partes de mero cerramiento y huecos de iluminación y ventilación. El módulo de 1,50 m adoptado se alterna en cada planta y las ventanas se achafanan con igual alternancia para facilitar el curso de los esfuerzos diagonales. El resultado es evidentemente satisfactorio, trae consigo que el muro trabaje como una verdadera unidad y hace posible agrupar las ventanas de una manera poco acostumbrada.

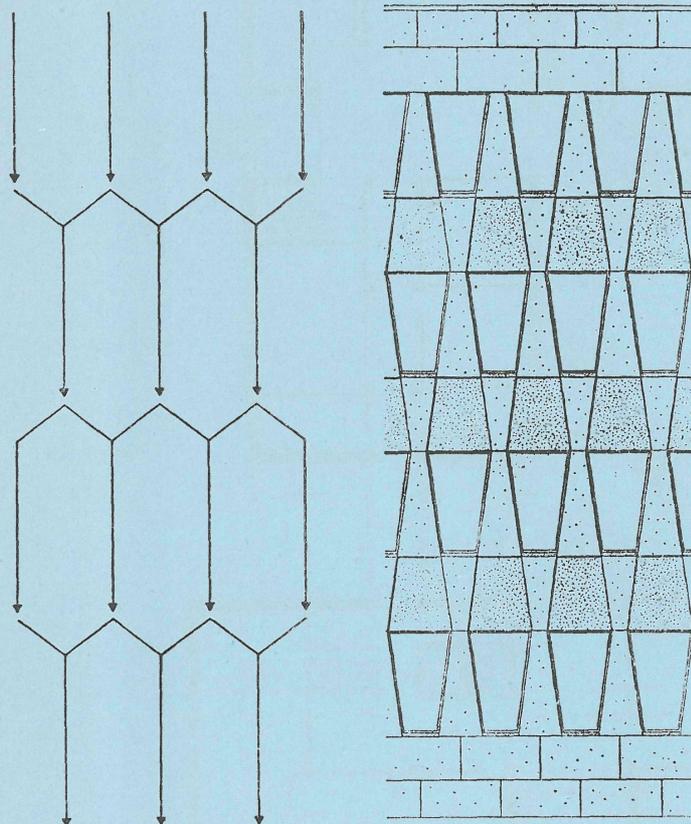
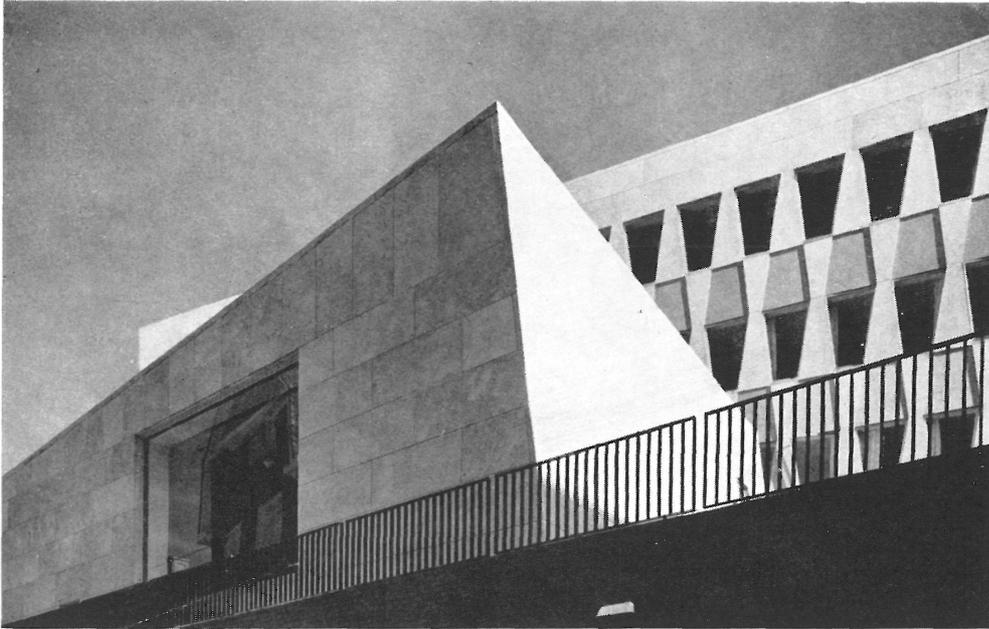


diagrama de cargas
despiece de la fachada

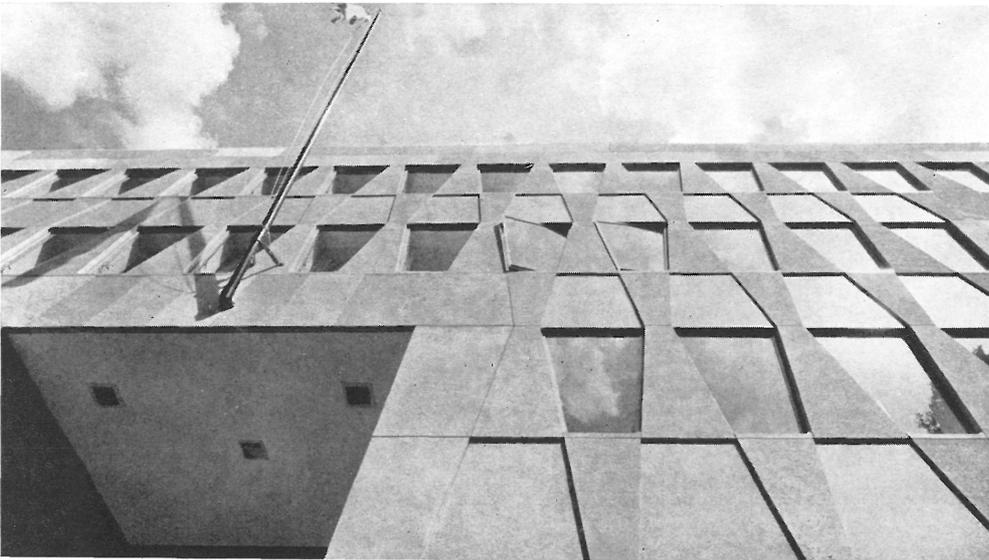
Las piedras de los alzados alternan su tratamiento, color y calidad para evitar monotonía. Así, sobre las ventanas se coloca pieza de granito gris pulimentado, y el resto es de piedra caliza estriada; aun este mismo estriado es distinto en cada unidad (horizontal, vertical o inclinado de forma diferente), para reforzar más todavía esta sensación variada y alegre, a la que contribuyen la forma de las ventanas, su alternancia “caprichosa” y las dos formas adoptadas: la trapezoidal de la mayoría, las “aspilleras” de la izquierda en la fachada a Koste Vodrhout y los grandes huecos rectangulares de las puertas de acceso.

Respecto al espacio y al detalle, el propio Breuer dice: “Los dos desarrollos más importantes que caracterizan nuestra nueva arquitectura se centran en los conceptos de “dirección” y “movimiento”: la dirección del espacio, que conduce a la continuidad espacial y la dirección de esfuerzo estructural, que nos lleva a la estructura continua.”

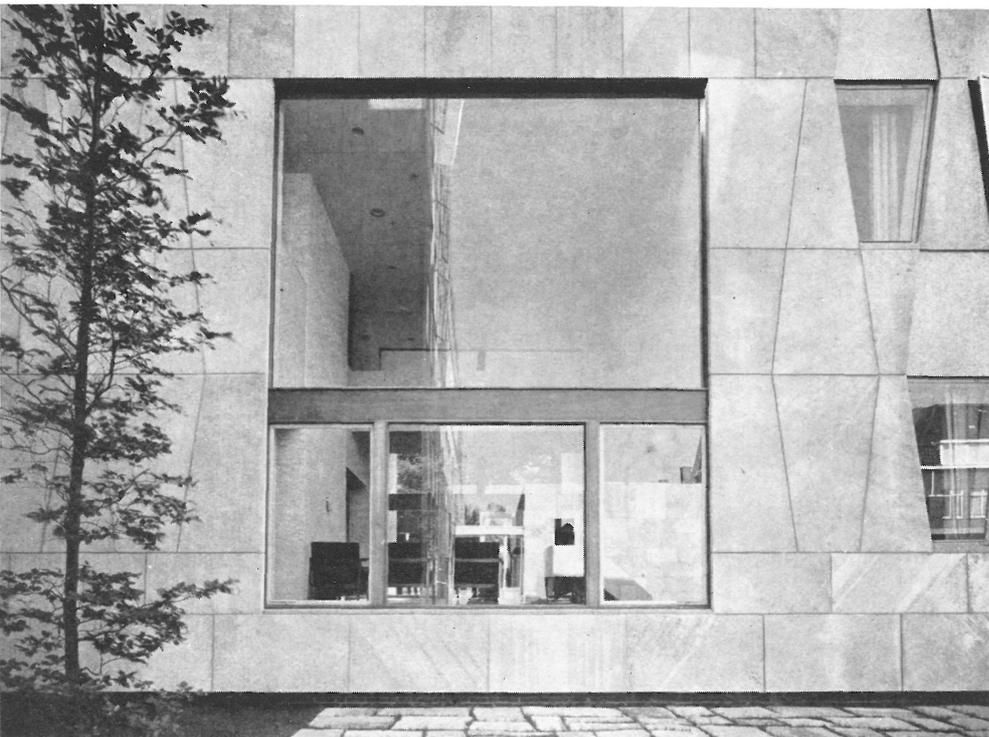
“El espacio puede venir dado en ciertas calidades por los elementos que lo definan, bien en dependencia del material, según se trate de madera, cristal, acero o ladrillo, o bien en relación con su textura y color. La calidad de los elementos definitivos viene dada, en cambio, por las necesidades prácticas.”



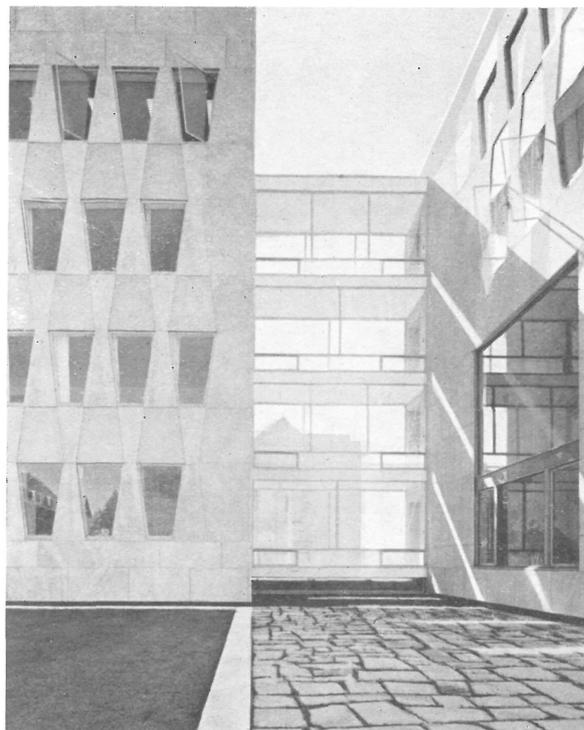
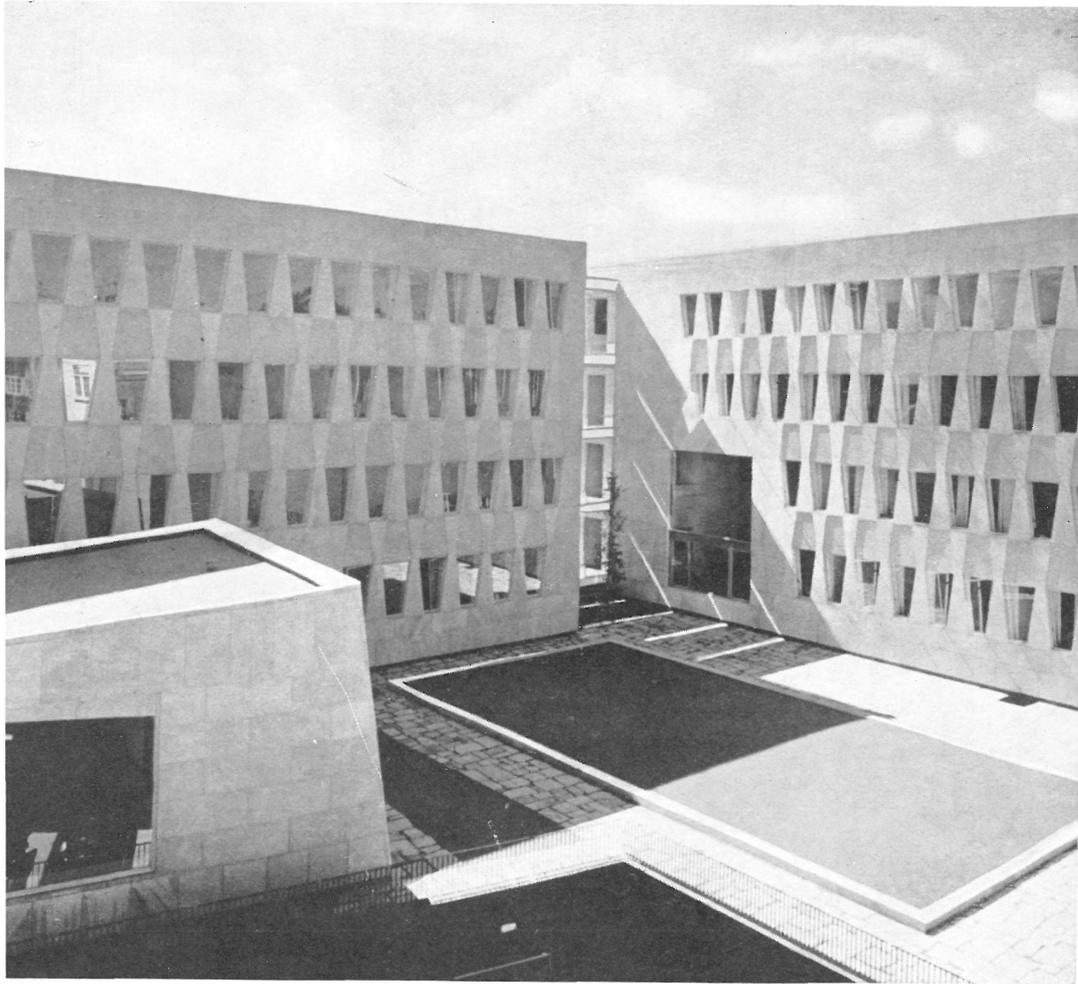
Exterior del auditorio y ala de oficinas de información.



Despiece de la fachada: ventanas, granito pulimentado y piedra caliza.



Vista desde la terraza hacia la entrada principal.

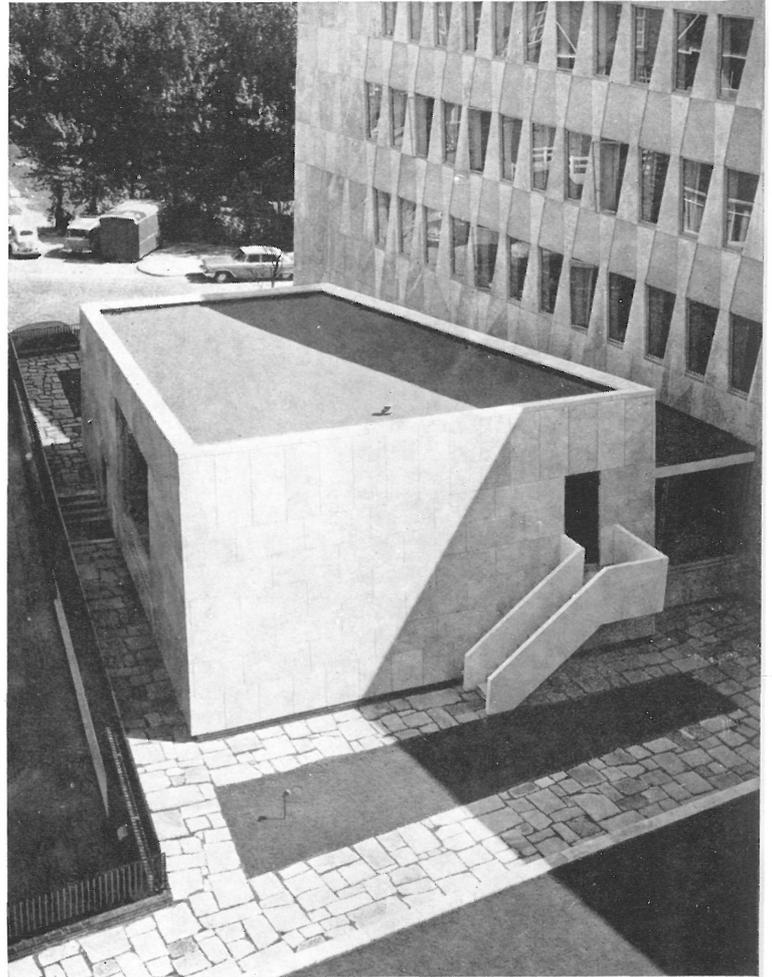


Vista hacia las dos alas del edificio
y el auditorio.

Ala de enlace.

Acceso.

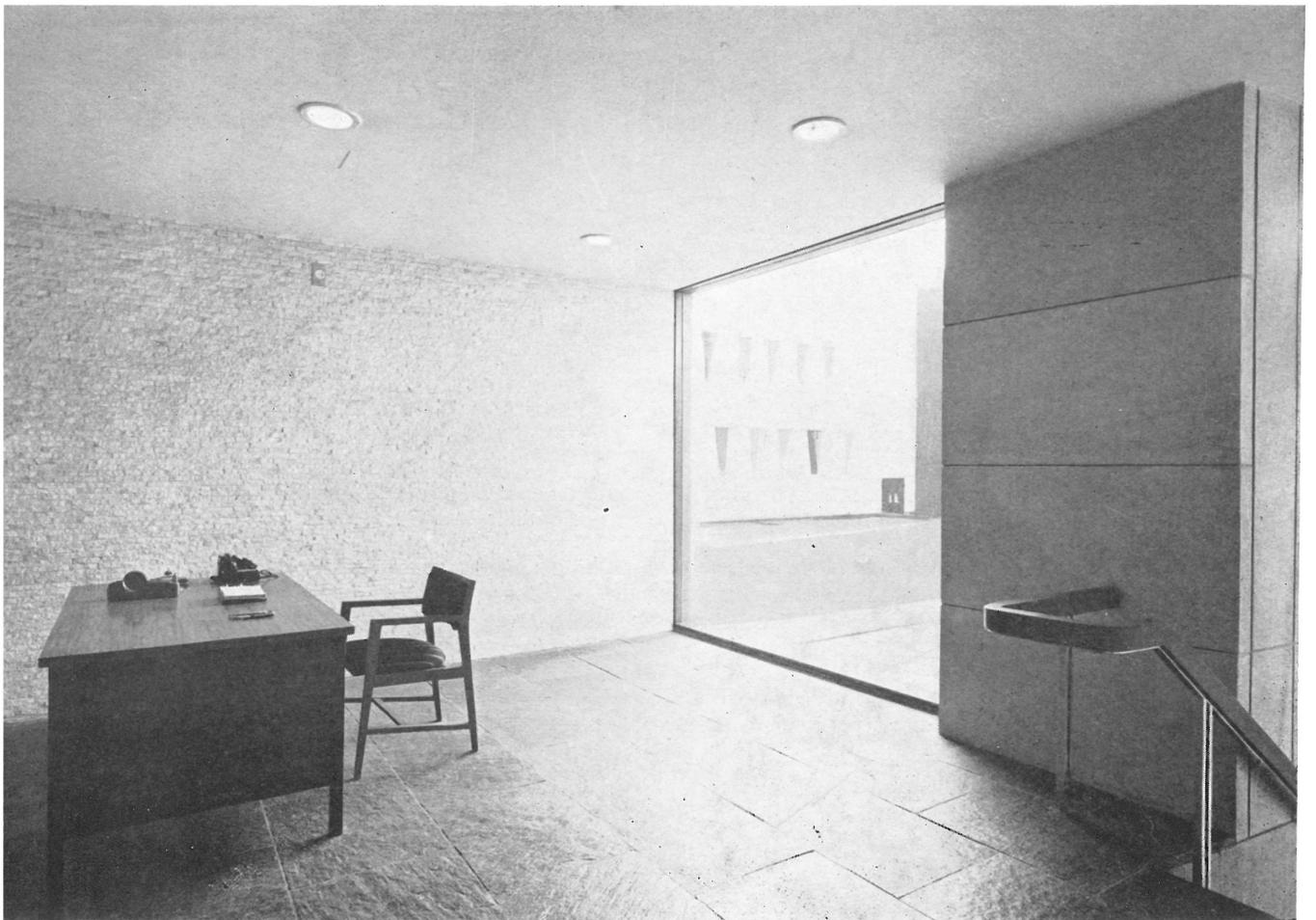
Auditorio.



“Nosotros lo subordinamos todo a la mayor unidad de nuestra nueva clase de espacio: la casa a la calle, la calle a la plaza, la plaza al espacio-ciudad.”

“El detalle está, pues, subordinado al sentido de continuidad del espacio donde se encuentra y su relación al espacio del edificio completo y su emplazamiento. El espacio resulta así más tranquilo, menos ocupado, mucho más sedante. El detalle no es independientemente agresivo; está fuera de sus propias exigencias estéticas.”

La Embajada que hemos reseñado es—como ya nos tiene acostumbrados Breuer—un modelo de ponderación, exacto empleo de materiales, cuidado diseño, adaptación al ambiente y línea moderna, sin estridencias.



Fotos:
JAN VERSNEL